

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL FALLO DE LA  
XX III EDICIÓN DEL PREMIO LITERARIO “FELIPE TRIGO”**

**Villanueva de la Serena, 19 de diciembre de 2003**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL FALLO DE LA XXIII EDICIÓN DEL PREMIO LITERARIO “FELIPE TRIGO”**

**Villanueva de la Serena, 19 de diciembre de 2003**

Buenas noches, querido Alcalde de Villanueva, señoras y señores, queridos amigos.

Magnífico salón, extraordinaria cena, brillante presentador. Podremos decir dentro de unos años, cuando Juan Manuel de Prada se constituya o se reconozca como uno de los mejores novelistas europeos, que nosotros lo vimos primero. Y lo trajimos a Villanueva, a presentar este prestigioso Premio “Felipe Trigo”. Y extraordinario jurado. Jurado que ha cambiado no solo en su composición sino también en la calidad de los miembros, si lo comparamos con el primer jurado del año 1980, que me parece que fue el primer año que se hizo el Premio...81, el Premio “Felipe Trigo”. He estado viendo el folleto, que el ayuntamiento ha editado, sobre los componentes del jurado, y he recordado inmediatamente los nombres y la obra de cada uno de esos nombres del año 81, 82, 83; y hay una diferencia verdaderamente significativa entre el currículum literario de las personas que en aquel momento componían el jurado y el currículum brillante, amplio, extenso, de todos los miembros que esta noche se han encargado de hacer la selección para fallar el premio de la XX III edición del “Felipe Trigo”. Este jurado es la representación de la creación literaria que ha quedado en Extremadura, después del lógico sarampión que el mundo de las letras ha experimentado en nuestro país, una vez que se aprobó la Constitución y tuvimos democracia, y una vez que se inició el proceso de descentralización política y administrativa de España. Digo lógico sarampión, porque en ese proceso de descentralización surgieron, como no podía haber sido de otra forma, regiones, comunidades, que por haber tenido prohibida la creación en la propia lengua materna de esos territorios, se hizo un esfuerzo significativo, importante diría yo, enriquecedor para nuestra cultura, para que los creadores que en su lengua materna no habían podido expresarse libremente en la época de la dictadura pudieran salir a flote, pudieran hacer un ejercicio, verdaderamente, importante de creación en esas lenguas vernáculas, en esas lenguas maternas. Y como casi siempre ocurre en este país, todos los demás fuimos detrás de esas comunidades que por necesidad sacaban a flote sus valores autóctonos, para también en aquellos sitios donde no habíamos tenido dos lenguas sino solamente una, también hicimos ese ejercicio de intentar recuperar, sacar, tirar de todo aquel fermento creador que pudiera cristalizar en una literatura propia, ya sea de Castilla-León, de Madrid, de Extremadura, etc.

Todo eso se ha ido sedimentando, poco a poco, el sarampión ha pasado y se ha terminado aquel proceso donde se tiraba de cualquier escritor con tal que hubiera nacido en nuestro pueblo. No era tan importante lo que escribía sino desde donde lo escribía. Hoy, esto ya afortunadamente ha pasado. Era un proceso lógico que tenía

que ocurrir, ha ocurrido, pero la sedimentación ha hecho posible que al final hayamos sido capaces de separar la paja del grano y lo que ha quedado, consecuencia de esa ebullición, de ese fermento de tanta gente que quería dedicarse a la literatura, que quería sacar a flote sus valores, pues eso ha hecho posible que la nómina de escritores en Extremadura, como en otras regiones de España, se haya ampliado, haya podido seleccionarse, y al final, ha quedado un panel, verdaderamente, significativo e importante en las letras extremeñas, si es que así pudiéramos hacer una denominación, sin faltar a lo que debe ser el espíritu de la creación literaria que es su carácter universal.

Siempre hemos tenido en Extremadura buenos poetas, siempre. Hemos tenido, incluso, en el siglo XIX, principios del XX, buenos ensayistas. Pero nos había faltado, no sé exactamente porqué extraña razón, buenos novelistas. No había habido en nuestra tierra novelistas de una cierta categoría. Hoy seguimos con la nómina de poetas incrementándola, tenemos una nómina de dramaturgos, ciertamente, importante. Y tenemos también, en nuestros anaqueles, en nuestras estanterías, tenemos una pléyade creadores, de novelistas que, sencillamente, creo que están a la altura de cualquier novelista en lengua castellana que hoy día se mueve por el mundo literario español. No son novelistas que hacen una literatura extremeña, porque yo no creo en la literatura extremeña, yo creo en la literatura universal. Pero, sí es cierto que leyendo la obra de estos narradores, uno empieza a apreciar y a percibir que ahí se esconde un escritor extremeño, o una escritora extremeña. No existe una literatura sudamericana, existe una literatura universal. Pero cuando uno lee a los clásicos de la literatura latinoamericana, inmediatamente adivina que ahí se esconde un escritor latinoamericano, porque se está inspirando en paisajes, en circunstancias, en situaciones, en historias propias de esos países.

Y aquí hemos sido capaces de conseguir, gracias a la labor de los creadores, que hoy pueda Extremadura servir de referente de inspiración a muchas personas que en estos momentos se dedican a escribir desde Extremadura una literatura que pretende y debe pretender ser universal. Se ha abandonado ese realismo rural, por el que se identificaba la literatura a la literatura extremeña. Decía Juan Manuel de Prada, que Felipe Trigo fue un novelista muy reconocido en su tiempo, muy bien pagado, pero en estos momentos, y también lo decía el ganador de la novela de este año, "De las cenizas". Debo decir que en la quiniela que hemos hecho, yo he acertado. Lo cual no era difícil porque, presidiendo el jurado un sacerdote y teniendo aquí al lado el crematorio, "De las cenizas" tenía que ser evidentemente la novela ganadora.

Decía Juan Manuel de Prada que Felipe Trigo había sido un hombre que había ganado mucho dinero, mucho dinero. Y cuando estaba además hablando, si los políticos pusiéramos atención a lo que se dice y a lo que se oye, seguramente, descubriríamos la inquietud y el interés de los ciudadanos. Mientras ha estado hablando había cierto barullo, pero cuando habló de especulación urbanística se hizo un silencio total. Es decir, que interesa seguramente tanto como la literatura los chalets, los chalets. Pero, Felipe Trigo ganó mucho dinero. Tal vez porque en aquel tiempo como en éste, la gente que vive en la gran ciudad, al urbanita, le sigue interesando sobre manera, saber cómo viven de mal los que vivimos en zonas rurales. Y Felipe Trigo hacía una descripción hiper-realista, como Buñuel en su día con "Tierra sin pan" de la realidad de nuestra tierra. Y eso estimula mucho, y satisface mucho al urbanita, que si no fuera por estos autores que de vez en cuando de una forma muy realista le describen lo mal que vivimos, ¿cómo pudieran ellos seguir

siquiera viviendo un día más en su vida?

Pero, mientras haya gente que le explica lo mal que no va la vida a los que vivimos en zonas rurales, ellos pueden estar absolutamente contentos y satisfechos, levantándose a las cinco y media de la mañana para entrar a trabajar a las ocho, comiendo un bocadillo en una cafetería, regresando a su casa a las seis para llegar a las nueve, yéndose al McDonald de la esquina de la gran ciudad donde, por cierto, le han vendido un piso de cincuenta metros cuadrados a precio de chalet de doscientos metros, y tomándose una hamburguesa o un pequeño sándwich, y yéndose después a ver “Salsa Rosa”.

Así que, están encantados de la vida que llevan porque siempre hay alguien que les dice que hay otro sitio donde se vive peor. Y esa es la razón por la que yo muchas veces he criticado el que se siga haciendo un hiper-realismo del drama rural, al estilo del que Carlos Saura, brillante creador por cierto cinematográfico, pretende hacernos de nuevo con Puerto Hurraco.

Así que, esa será la razón y esa sería la razón que explicara que Felipe Trigo ganaba tanto dinero escribiendo novelas sobre la realidad extremeña. A nosotros en aquel momento nos hubiera gustado, en aquel momento donde vivía Felipe Trigo y donde vivía Buñuel, nos hubiera gustado seguramente que, en lugar de hacer una novela sobre lo que se veía, hubieran hecho una creación imaginativa. Y, sin embargo, ahora nos gustaría mucho más que los novelistas hicieran una descripción de lo que ven más que una imaginación, porque lo que antes se describía era impresentable y lo que ahora se imagina es muy bello. Es bello y nos gustaría que se pudiera también describir. Y uno de los ejemplos de esa literatura desde Extremadura para el mundo, uno de esos ejemplos, sin duda es Dulce Chacón. Es una novelista que en sus novelas, más que en la última que ha sido la más famosa, “La voz dormida”, en sus novelas, fundamentalmente en “Cielos de barro”, ahí se percibe un aroma extremeño. Se percibe un aroma extremeño. No emplea el lenguaje supuestamente extremeño, sino que emplea expresiones y se ambienta en situaciones que uno describe como expresiones propias de tus raíces, de tu cultura, de tu identidad y ambientes, en situaciones, en paisajes, que uno está dispuesto a adivinar a poco que sea capaz de profundizar en la novela. Ha habido, con el caso de Dulce Chacón, extrañamente una opinión favorable y unánime entre críticos y entre colegas de profesión. Ya decía Juan Manuel de Prada, que aparentemente este mundo literario se lleva muy bien, pero a poco que aparezca un biombo inmediatamente terminan con ciertos arañazos en la cara. Bueno, pues con Dulce Chacón no ha pasado eso. Con Dulce Chacón ha habido un reconocimiento enorme, unánime, de toda la literatura española, de todos los críticos españoles y, en general, de todo el mundo en nuestro país.

Y ese reconocimiento unánime que nosotros también los extremeños hemos sentido, a pesar de que Dulce Chacón no ha hecho la mayor parte de su creación en Extremadura, hace que, yo creo que recogiendo el sentir de los ciudadanos extremeños, en el Consejo de Gobierno del mes de julio proponga a los consejeros de la Junta de Extremadura que el día 7 de septiembre próximo la familia de Dulce Chacón pueda recoger la Medalla de Extremadura, para esta creadora, para esta paisana, para esta mujer universal.

Yo estoy seguro, querido alcalde de Villanueva, que el año que empieza será un año donde Extremadura vuelva a recuperar la fortaleza que tiene como región.

Desde luego ha habido momentos complicados y anómalos, yo podría explicar mi falta de asistencia a estos premios en los últimos cuatro años, pero no me enredaré. Porque tengo la fea costumbre de decir siempre lo que pienso, y si empiezo a explicar porque no vine podría meterme en cosas que no me apetecen. ¿Qué diría Felipe Trigo si se hubiera levantado el año pasado y hubiera visto como presentador de los premios a ese columnista aguerrido, fascista, de derechas, que tanta leña nos da? Así que, fuimos incompatibles.

Yo era incompatible con ese presentador. Y, por lo tanto, no podía estar presente en un acto que al final no deja de ser un homenaje a Felipe Trigo. Podía seguir por ese camino, pero no voy a seguir. Sí quiero que Villanueva de nuevo recobre su empuje y su brío. Y que se construya en una Extremadura libre y en una España libre, y en una España...: sabía yo que iba a complicar la intervención si explicaba porque no había venido. En una Extremadura libre y en una España libre. Y, sobre todo, en una España que sea capaz de superar la adolescencia y los afanes de originalidad. Una España que sea capaz de superar la adolescencia, porque en nuestro país, de vez en cuando, surgen pueblos que aparentemente tienen una larga historia a sus espaldas, pero que sin embargo se comportan como el adolescente, que para reafirmar su personalidad frente a los suyos, casi siempre tiene la tendencia a negar a los suyos, y en algunas ocasiones, incluso, a querer marcharse de casa.

Así que, yo espero que ese proceso adolescente pase pronto y pase bien. Ya sé yo que este país está formado por distintas identidades, como no podía ser de otra forma por nuestra historia. Ya sé yo que en España pasa lo que pasa en cualquier familia, que del mismo padre y de la misma madre nacen dos hijos con personalidades distintas, con formas de ser distintos, con comportamientos diferentes, y que los padres que quieren tratar a los mismo hijos diferentes de la misma forma, están condenados al fracaso. Y que esos padres tienen que pasar el proceso de la adolescencia de sus hijos, y que esos hijos cuando tienen trece, catorce, quince años, repito, hasta muchas veces sienten la vergüenza de su propia familia. Como un proceso de afirmación. Después vuelven, y después vuelven con muchas más ganas que cuando querían marcharse.

Así que, yo estoy seguro que ese proceso de adolescencia pasará en nuestro país. Como pasará también el afán de originalidad de aquellos que llegaron tarde. Porque casi todo lo que hubo que hacer en España importante se hizo. Se hizo. Casi todo lo que había que hacer original, se hizo. Desde una Constitución hasta la descentralización. Desde la entrada en Europa, desde la OTAN, etc, etc., todo lo que hubo que hacer original se hizo. Y ahora no queda más que lo más aburrido, que es gobernar. Ya no hay nada que hacer nuevo, original. Pero alguno no se resigna y acaban de llegar y quieren marcar su impronta original. Y debemos aceptar que las cosas son así. Que se den una borrachera de originalidad y después tengamos como siempre la fiesta en paz. Porque mientras algunos quieren ser originales, pero sin llegar hasta el final... Es decir, a mí me preocuparía que alguien dijera: oiga, yo soy republicano e independiente, y pido la República y la independencia. Esto ya me preocuparía. Pero si no pide ni la República ni la independencia, son originalidades para llamar la atención. Porque todo el mundo que empieza gobernando o que empieza haciendo una cosa, quiere llamar la atención. Y el que abre una tienda al lado de otra quiere llamar la atención, hace un escaparate distinto, que se vea que ahí hay algo nuevo. Pero, al final, todo el mundo termina siempre haciendo las mismas cosas, y yendo por el camino del sentido común. Y por el camino del sentido común, va a ir España, por el camino del sentido común está yendo Extremadura y por el

camino del sentido común vuelve a ir Villanueva de la mano de Miguel Ángel, al que yo, desde luego, le prometo mi apoyo para que Villanueva no se quede atrás. Villanueva necesita de Extremadura, pero Extremadura necesita fundamentalmente de ciudades como Villanueva, que la aportan riqueza, que la aportan cultura, que la aportan historia y que la aportan experiencia.

Así que, en esa simbiosis, querido alcalde, señoras y señores, yo prometo mi colaboración. Felicito al ganador de este premio, felicito la sabia decisión del jurado de haberlo dejado desierto. Creo que, efectivamente, si eso no se toma como norma es una decisión que fortalece el premio, aquí no puede venir cualquiera con cualquier cosa. Es decir, somos de la periferia pero no somos tontos. Y, por lo tanto, hay que venir con calidad. Y ésta es una buena medida y una sabia decisión, decir: oiga, el año que viene con calidad, si no, también quedará desierto. Y les felicito a todos ustedes el año, éste es el último acto que siempre hago como Presidente, y ojalá que tengamos unas Navidades felices y ojalá que tengamos un año donde termine la originalidad y los adolescentes se hagan mayores, como mayor es el Alcalde de Villanueva a pesar de su juventud que, sin duda, le servirá de fuerza para encarar el futuro de esta gran ciudad.

Nada más y muchas gracias.